

Pasa rápido el niño sin mirarla siquiera.
 ¡Temía que el secreto en sus ojos leyera!
 El sabe que una madre lee, y esto es bien cierto,
 en los ojos del hijo como en un libro abierto.
 Una vaga zozobra turba su alma inocente
 y el corazón le late apresuradamente.

El sol va declinando camino del ocaso.
 En tanto el pequeñuelo presiente su fracaso.
 El aire aromatiza alelís y rosas,
 magnolias, clavellinas, jazmines y mimosas.
 Mientras los pajarillos daban su adiós al día...
 el niño, abriendo un hoyo, su secreto escondía.
 —«¿Qué haces?»—la madre inquiera. —«Nada, sólo trataba
 de esconder un secreto..., que ya se me escapaba.
 Y al recordar del fruto su exquisita dulzura,
 ¡cómo se relamía por dentro la criatura!
 —«Si encuentras en la mesa que está vacío el plato
 no eches la culpa a nadie... ¡Se la ha comido el gato!
 «... y unas cañas brotaron que los aires movieron
 y el secreto de Midas a voces repitieron».
 ¡Oh, santa candidez! ¡Oh, cañas indiscretas!
 ¡Cómo lanzáis al viento las palabras secretas!

ELADIA MONTESINO

DE GEOGRAFIA CACEREÑA

Un pueblo: Santa Cruz de la Sierra

Para mis padres con el cariño y respeto
 de su hijo.

PUEBLO pequeñito, su población alcanza tan solo los 1.297 habitantes. A 15 Km. de Trujillo por la carretera es distancia aproximada a cubrir siguiendo el antiguo camino de herradura. Trujillo es su partido judicial. Asentado hacia el centro geométrico de sus 4.359 Hectáreas de término y junto al pie de la sierra de su nombre perteneciente al sistema interior de nuestra submeseta denominada Montes de Toledo, hállase enclavado al borde sur de la llamada Meseta Trujillana-Cacereña. La sierra es el escalón que nos separa de las grandes llanuras que se tienden hasta alcanzar el Guadiana, su mole maciza y vetusta tiene más de majestuosidad románica que de esbeltez gótica, carece de agujas, no tiene picachos, en una Peña del Risco Grande, su máxima altitud, se alza el enalado prisma de un vértice geodésico. Situado el pueblo en la vertiente norte los vientos de este cuadrante vuelcan sobre él fríos intensos de meseta, la escasez de lluvias es elemento fundamental de nuestra climatología y es por esto, que su aire bueno es el SW, húmedo y lluvioso, «aire alcantareño», con él se oyen las campanas del vecino Puerto de Santa Cruz y las nubes izadas a nuestra altura riegan nuestro campo, por este cuadrante nos llegan también las tormentas, algunas ascienden sierra arriba hasta tocar su cúspide; «se agarran a la sierra» dicen los del lugar. La niebla nos sube de la cuenca del Guadiana, muchos días de invierno la sierra se cubre con ella poniéndose capucha y manto. Nuestra estación pluviométrica registra 58 días de lluvia al año. La máxima pluviosidad la proporcionan Diciembre, Enero y Febrero. En Enero registramos las mínimas termométricas con 3° a 7° centígrados. Las máximas aparecen en Julio y Agosto. Pocos son los días totalmente nubosos. El cielo es luminoso y claro durante el transcurso de sus cuatro estaciones.

De alrededores pintorescos, las últimas quiebras de la sierra accidental. El sur y el este. Las Cuestas, tierras alomadas, pizarrosas, rematadas de escobas y tomillos cierran el oeste, hacia el norte «posíos» y tierras de cereal. Ciñéndose a él en apretado abrazo los cercados de olivar cierran toda expansión vital de su caserío. Por sus vías de acceso hincadas en cualquier altozano o erguidas sobre la solidez granítica de la Peña, varias cruces de piedra con nombres tomados del lugar de su emplazamiento: Cruz del Prado, Cruz de los Callejones, de la Calle del Puerto. Tres eran las del Calvario, hoy ya no existen, han desaparecido. A este lugar se llama Las Cruces.
 La carretera Madrid-Badajoz, alquitranada y espaciosa nos deja

800 metros al Este a la altura de su Km. 269, bordeando su casco urbano por el norte el camino vecinal enguijarrado y polvoriento, que va a perderse en las lejanías hasta encontrar al vecino Herguijuela.

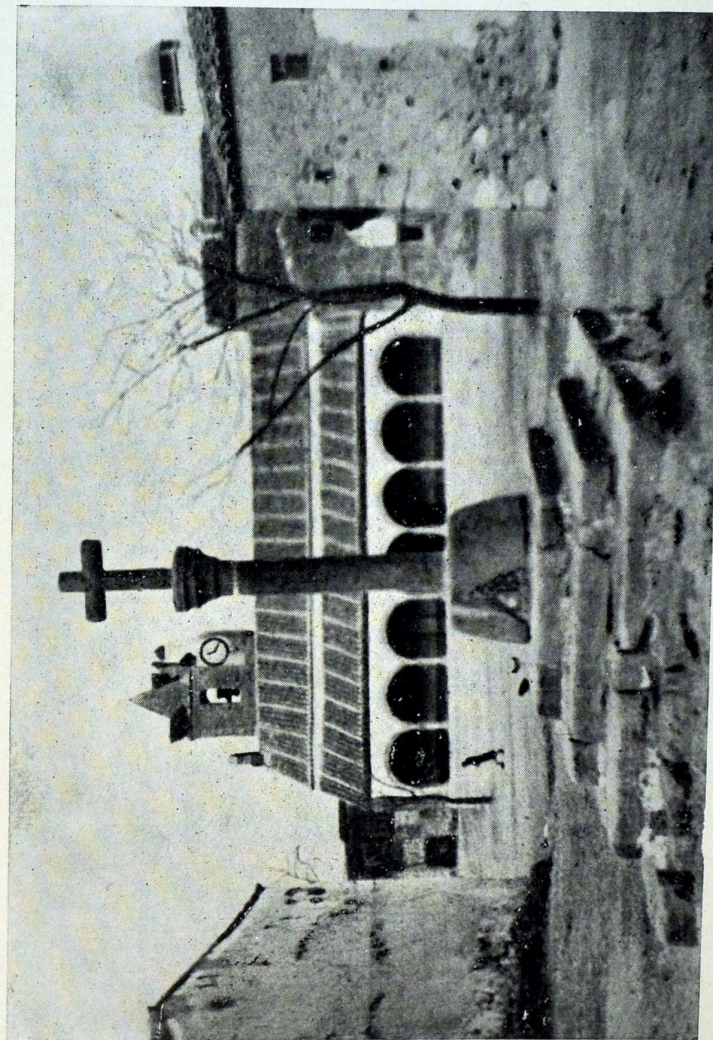
El Arroyo de las Cuestas, efímera corriente sobre un lecho de cuarzos blancos y rosados, cruza por las proximidades rehundido en callejas como la Oscura y la del Cigüantal, impracticables por zarzamoras, cañahejas y cicuta. Junto a la charca y los tejares se arrastra bajo el Puente Viejo para lanzarse, Calle del Poleo abajo, en busca de su confluencia con el Pesqueruela o Búrdalo y juntos a alimentar el caudal del Jumazo.

Su paisaje vegetal se lo reparten los pastos y las tierras de labor en cultivos de secano, salpicado de encinas, higueras y olivar; 843 Hectáreas para los cultivos y 1.783 para posíos y pastos. Animal típico para el trabajo es el asno utilizado para silla, carga y trabajo, junto con el mular, caballar y vacuno dan un total de 140 yuntas de labor que nos dicen el modo de vida del hombre que, no es otro que el de cultivador de arado en tierras de secano.

Al atardecer, con el sol puesto, cuando la vieja campana tañida desgrana el Ángelus, irrumpen por sus calles a trote socarrón, jadeantes y gruñidores, los guarros del concejo, a continuación las cabras, tras ellas las despaciosas vacas, allá, en el campo, cabe el redil de grandes mallas, quedan los rebaños de lanar.

Estuvo el pueblo enclavado en la falda este y sur del Risco Grande, donde en la actualidad pueden verse las ruinas de aquella Gitanía cuyo nombre ignoramos y que fué pueblo origen del actual Santa Cruz de la Sierra, habitada hasta la época de Julio César, alrededor del 75 antes de Jesucristo, en que aquél obligó a los montañeses a vivir en el llano motivo y origen del asentamiento actual de la villa con el nombre tal vez de Liciniana, posteriormente Sambrís, en honor de San Bricio, Santa Cruz de Jerusalén después, para llegar andando el tiempo a su actual denominación. Fué aldea pedánea de Trujillo hasta el año 1626 en que fué vendida por S. M. Felipe IV a D. Juan Chavez y Mendoza, en la cantidad de *siete cuentos y cien mil maravedises*, según escritura otorgada a su favor en 16 de Julio de 1626, contando 350 vecinos y media legua de término a razón de 16.000 maravedises por vecino, pasando a depender desde esta fecha del Sr. Chavez y Mendoza que ejerció en ella jurisdicción civil alta y baja, mero mixto imperio y vasallaje.

Tuvo el pueblo acueducto que tomando el agua de los Nacederos a media falda de la sierra, la conducía por cañería descubierta hasta el pilar de la plaza, posible construcción romana. El pilón ha desaparecido y el acueducto o cañería se rastrea a trechos por el camino del Resbaladero arriba. Hoy el agua se toma de fuentes y pozos próximos y se transporta en cántaros y panzudas tinajas de barro, a la cabeza o cuadril de las mujeres. San Agustín tenía aquí comunidad y convento. Lienzos desmantelados en cuyas grietas y hornillas anidan vencejos y rapaces, y la espadaña huérfana de esquilonos, restan de aquella edificación. Tenía el convento colindante con él una huerta. Conserva esta sus recias y altas tapias por las que asoman



ALBUM EXTREMEÑO: Santa Cruz de la Sierra. Plazuela y Cruz del Fraile

los verdes intensos de naranjos y limoneros. Tres ermitas contaba en sus alrededores. Tenían algunas santero, lo hemos visto consignado en un padrón de 1627. Dos eran los santeros en la época; las ermitas se llamaban San Juan el Alto, San Juan el Bajo y los Mártires. Todas han desaparecido. Los Mártires sirvieron hasta hace tres años de refugio a mendigos trashumantes, pero derrumbados sus lienzos en el invierno de 1946 sus bloques graníticos han sido empleados en distintas edificaciones.

La plaza rectangular y espaciosa está enmarcada por los portales de la Iglesia al norte y los de la antigua Cilla al Sur. Casas de vecindad cierran el rectángulo. Algunos árboles ornan la explanada. En uno de los muros de la antigua Cilla, en su fachada principal, un escudo del XVI, en la fachada de la Casa Grande o de la Navarra otro de 1812 que dice: Plaza de la Constitución. Ubicada con ella la Plazuela del Fraile en cuyo centro se yergue la cruz del mismo nombre. La Iglesia, antigua basílica tal vez, es de traza suntuosa, su portada principal orientada hacia el oeste es de fina piedra granítica en forma de arco ojival profusamente decorada; su interior espacioso e iluminado por alta ventana con luz del medio día tiene atrevida bóveda de piedra rematada por limpio escudo ajedrezado; el púlpito es asimismo de piedra y aparece asentado sobre esbelta columna; su retablo ejecutado para guardar reliquias enriquecióse con imágenes del convento y tiene esculturas valiosas; la imagen central, Virgen de la Correa, es una talla magnífica.

Varias mansiones antiguas son exponente de su pasada grandeza: Casa del Conde, El Palacio, Casa de los Señores de Belvís y de Monroy. Junto al Palacio, en esta casa de su rincónada, por esa puerta que sirve de acceso a la misma, entraría el cuerpo maltrecho del turbulento Sr. D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, para rendir su ajetreada vida a brazos de la muerte.

El resto de su caserío lo componen edificaciones de gruesos muros y escasos huecos, casa con dos pisos, el bajo de bóveda a rosca o panderete con suelo generalmente enlachado; sala, alcobas y cocina y en medio el zaguán suelen ser sus dependencias. El otro piso, el doble o doblado, con techo a tejavana de madera o caña y suelo de tierra y cal, con acceso por escalera de cantería toscamente labrada. El único edificio público del que puede enorgullecerse son las escuelas amplias, ventiladas, con espacioso campo escolar.

Las calles enrolladas algunas, carecen de urbanización. En épocas de lluvia son turbios arroyuelos. En una de éstas tenemos la fragua; pasada la plaza, en una calle retorcida y estrecha que tuerce bruscamente hacia la izquierda denominada Calle Chica, la zapatería; en la Costanilla, a extramuros ya, encontramos la carpintería; más allá, a treinta metros de ésta y en la misma calle, la tahona.

Tres son las posadas. No están próximas. Ocupa una el centro, las otras lugares extremos del caserío. Tienen las calles nombres reveladores de diversos estados de conciencia; actuales denominaciones se superponen a otras más antiguas; en alguna rotulación se han mezclado las pinturas originando una mezcla confusa de letras

y nombres. He aquí algunos: Calvo Sotelo, Francisco Pizarro, Balmes, Cervantes, San Agustín, Trujillo, Chorrillo y Costanilla.

Santa Rita en Mayo y el Cristo en Septiembre son sus festividades de tradición y enjundia, ambas de tipo religioso. Durante la primera fluyen peregrinos de pueblos colindantes a cumplir promesas a la santa.

En sus tradiciones y costumbres aflora la herencia ancestral de sus mayores; las *medias lunas* que ponen a los niños lactantes y a sus madres nos indican el influjo del culto a la luna, a la que consideraron diosa; la práctica de *sobar los «embargos»* con aceite nos lleva a la evocación de brujos y curanderos en los albores de la medicina; *los chozos de la velá* muestran las últimas reminiscencias del culto al fuego, así como el hoy desaparecido *baile de la cruz del fraile* trae a nosotros la evocación de los coros y danzas que los antiguos practicaron en honor de sus dioses.

El hombre es de mediana estatura y de complexión robusta, de ademanes lentos y andar despacioso. Tiene el gesto duro, la mirada profunda, escudriñadora a veces. Reservado y reacio a la entrega, con dificultad llegaremos a tocar los últimos entresijos de su alma. Con una entreabierta sonrisa que no llega a realizarse, refleja sus horas buenas, la tristeza queda oculta bajo el fondo pupilar de retina, su hosquedad tiene un fondo cordial de ternura bondadosa conjunta con una ley natural que impide su acción a la justicia.

«He dormido esta noche en el monte
con el niño que cuida mis vacas».

.....

.....

¡Vaquerito mío!

¡Cuán amargo era el pan que te daba!

La mujer empareja con el hombre; su andar es más movido; el rostro moreno y la nariz bien marcada, con ojos grandes y largas pestañas; los labios finos y boca de potentes incisivos; la espalda ancha y recia; su cintura es leve, imperceptible casi. Casera y recatada, con el alma abierta al amor por el prójimo. Vésela con frecuencia ensimismada en interiores coloquios, postrada ante los brazos de una cruz.

ANTONIO MENA OJEA

PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

Nueva marcha triunfal

(LOS REYES MAGOS)

Ya vienen de Oriente los tres Reyes Magos,
cruzando cortijos y puentes y lagos
por los «nacimientos» y por los «belenes»...
Cruzando esperanzas..., cruzando dolores...,
poblando de ensueños
los sueños
de sus cortesanos los niños pequeños
y acaso de algunos mayores.

Su poder es tanto
(como de Monarca que es Monarca y Santo),
que con su leyenda de amor y de encanto:
de fuerzas insólitas: de empresas pueriles;
con sus vestiduras de vivos destellos,
asombro de tantas mentes infantiles,
y con sus halagos,
saben hacer bellos
hasta los perfiles absurdos
y burdos
de sus macilentos
y lentos
camellos.

Ya vienen de Oriente los tres Reyes Magos.

Los nenes y nenas
apenas
extiende la Aurora sus blondas melenas